



# “Semillitas”

Año 8. Nº5

Septiembre - Octubre 2007

“De la manera que Cristo os perdonó,  
así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13)



delante de él! Ellos no lo reconocieron.

José no se dio a conocer de inmediato a sus hermanos. Él no intentaba vengarse. **Pero quería despertar la conciencia de ellos** (es decir, hacerlos reflexionar sobre todo el mal que habían hecho). Y escuchó que entre ellos se decían: “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Génesis 42:21).

**José iba a hacer pasar por varias pruebas a sus hermanos, hasta comprobar que ellos lamentaban profundamente toda la maldad que habían hecho.**

Entonces, llorando, José manifestó plenamente su amor por sus hermanos:

**“Acercaos ahora a mí... Yo soy José... No os entristezcáis... de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (Génesis 45:4-5).**

José abrazó tiernamente a sus hermanos, a quienes había vuelto a encontrar, y no se cansó de escuchar hablar de su padre. Luego les dijo: “Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven

a mí, no te detengas... Estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos... y todo lo que tienes. Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre” (Génesis 45:9-11).

Imagínate el gozo que sintieron Jacob y José al reencontrarse. Luego del encuentro tan feliz pudieron vivir durante 17 años muy cerca uno del otro, felices y en paz. José había perdonado y olvidado todo el mal que le habían hecho sus hermanos.

Pero cuando murió Jacob, su padre, los hermanos de José nuevamente se llenaron de temor. Ellos tenían miedo de que José se vengara en ese momento. ¿No comprendieron que él los amaba profundamente y que les había perdonado todo? Frente a las dudas de ellos, José lloró y los consoló.

Dios te ha perdonado, si se lo has pedido.

¿Alguna vez sentiste dudas acerca de Su perdón?



“Acercaos ahora a mí...  
Yo soy José... No os entristezcáis...  
de haberme vendido acá; porque  
para preservación de vida me  
envió Dios delante de vosotros”  
(Génesis 45:4-5).

“Semillitas”

Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina

E-mail: [semillitas@lecturasbiblicas.org](mailto:semillitas@lecturasbiblicas.org)

[www.lecturasbiblicas.org](http://www.lecturasbiblicas.org)

©2007 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

Impreso en la República Argentina

# José

## un ejemplo para seguir

(Génesis 37 a 45)



—¡No, no lo maten! ¡Mejor, arrójenlo en ese pozo! —dijo Rubén, el hermano mayor.

**José** era el undécimo hijo de Jacob; tenía diez hermanos mayores que él y uno menor que se llamaba Benjamín. Jacob tenía preferencia por José y le había ofrecido un bello vestido (una túnica) con largas franjas multicolores. Ésta era una de las razones por las que sus hermanos lo detestaban. Además, José les había contado a sus hermanos los extraños sueños que había tenido; sueños en los cuales él siempre se veía como alguien importante.

Insensibles al clamor y a las súplicas de José, sus hermanos lo arrojaron allí, y luego se sentaron a comer tranquilamente. Pero sucedió que pasaba por allí una larga fila de camellos, una caravana de mercaderes que iba de camino a Egipto.



—¡Vendamos a José! —exclamó Judá— ¡Así podremos deshacernos de él!

**José, a los 17 años, fue llevado como esclavo, lejos de su familia y de su amado padre. ¿Los volvería a ver...?**

Durante los trece años más difíciles de su vida, el joven conocería la esclavitud, luego la cárcel... Verdaderamente, José habría podido desalentarse; pero, dondequiera que fuera, Jehová su Dios estaba con él.

Un día, Dios le dio la explicación de los sueños que habían tenido dos siervos del Faraón, el rey

de Egipto, quienes estaban en la cárcel con José.

Cuando, un tiempo después, el Faraón tuvo un sueño que lo perturbó mucho, fueron pronto a sacar de la cárcel a José para presentarlo ante el rey. Y Dios le dio a José también la interpretación de ese sueño: **En toda la tierra habría siete años de muy buenas cosechas, y luego vendrían siete años de hambre** (años en los que no habría nada para comer).

—¿Qué hay que hacer? —preguntaba el rey, extremadamente preocupado.

—Busca a un hombre sabio, que sea administrador del rey para poner en los graneros todas las buenas cosechas —fue la respuesta.

—¿Y dónde podríamos hallar a un hombre más sabio

que ese hebreo en quien está el Espíritu de Dios?

Así, a los 30 años, José vino a ser gobernador de todo Egipto. Fue investido por Faraón como segundo dignatario en el reino. Tal como Dios lo había anunciado, al octavo año se desencadenó el hambre. También hubo hambre en la tierra en que vivían Jacob y sus hijos. No había nada más para comer en la tierra, salvo en Egipto gracias a los almacenes que había hecho José.

Jacob dijo: “He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros” (Génesis 42:2).

¡Qué sorpresa fue para José ver a sus hermanos arrodillados

Un día Jacob envió a José para que le trajera noticias de sus hermanos, quienes estaban haciendo pastar sus rebaños en una región alejada, ubicada hacia el norte.

Cuando sus hermanos vieron de lejos que José estaba llegando, decidieron matarlo.



“En todo tiempo ama el amigo,  
Y es como un  
hermano en  
tiempo  
de angustia”  
(Proverbios 17:17)

